

Silvestre Fugellie o la nostalgia hecha poesía

por César Augusto de León (Guatemala) de la Academia Internacional de Letras Nápoli - Italia.

SILVESTRE FUGELLIE O LA NOSTALGIA HECHA POESIA. Y DE CIERTO RUBENIANISMO LIRICO.

Abro las páginas de **LOS MUROS DEL SILENCIO**, y las cosas sencillas me traen el aliento de un poeta magallánico: Silvestre Fugellie, quien entre sus virtudes creativas tiene el valioso don de hacer poesía, a partir de las cosas más simples, como en Guatemala la hizo Manuel José Arce.

Hablar de **LOS MUROS DEL SILENCIO** es, indefectiblemente, contagiarnos de la nostalgia que el arte ha convertido en verso. El plectro de Silvestre se duele del desaparecimiento de las razas ona, yámana y alacalufe; del viejo barril que vive la plenitud de su muerte a la sombra del sauco, azotado "por las lluvias y los vientos draconianos"; del tarro abandonado que "traqueta piedra a piedra" interrumpiendo "el silencio de la noche"; del cordel o cuerda donde la ropa era tendida y "hasta las camisas giraban como extrañas marionetas"; de la casa donde la infancia transcurrió como en un cuento de hadas, junto a la calle de "veredas enlosadas" y de baldosas "desniveladas por el río". Aquí un paréntesis para decir al poeta que la lectura de sus versos me recuerda el soneto **DEMOLICION** (Págs. 29-30) de **LUNA SIN AZOGUE**, del poeta argentino Dr. Carlos Marcelo Constanzó, y me llegan con la frescura de las visiones Macondianas de Gabriel García Márquez.

El texto poético **LA INMORTALIDAD CALZADA** (Págs. 24-25), donde los viejos zapatos de "Suelas desgastadas", un día de tantos arrumbados al cuarto de los desechos, parecen mirarnos "tras sus tristes y desacordados ojillos", me renuevan en la memoria los versos que bajo el título **A RAS DEL SUELO**, Manuel José Arce incluyera en su obra **EPISODIOS DEL ULTIMO VAGON DE CARGA**: "Veo tu zapato junto a mi zapato: / olvidados de todo, / sin el trabajo de irnos sopor-tando: / el tuyo enfila en su tacón delgado / un nervioso cariño hacia mi tosca suela / que permanece / sin mayor entusiasmo contra el piso". Manuel José Arce dijo también: "Hay un alma dormida en los zapatos". Silvestre Fugellie tiene el corazón inmenso para decirnos

(refiriéndose a los zapatos en desuso): "Los de forma femenina / caminaban día a día / a las clases colegiales / repartiendo la enseñanza / a pequeñuelos que surgían / de los bancos de la sala".

En **EXTRAMUROS**, segunda parte de su libro, Silvestre Fugellie se entretiene con el paisaje de celliscas y de dunas, mostrándonos una tierra en plenitud de luz donde el sol va "evaporando las aguadas, y el aliento castellano parece haberse mixtificado con el aliento indígena; tierra que fluye "leche y miel" como las tierras bíblicas.

Silvestre Fugellie es un lírico que sabe pulsar las cuerdas del intimismo y las de la naturaleza. Recoge su propia nostalgia y la que cree descubrir en el paisaje austral, y las trasmite en muy sentidos versos que calan hondo porque son sinceros, porque son fruto de la vivencia de un corazón que ama, y de un auténtico poeta que en **MUROS DEL SILENCIO** se autodefine como: "grave y sencillo, / pequeño y altivo / fijo e inestable / como el órgano vital, / y cavidad variante / de una llama primitiva".

Su poesía se resiente, con cierta frecuencia, de algún rebuscamiento rubeniano no siempre afortunado; de cierto intento de preciosismo metafórico a base de palabras cuya inteligencia, obligadamente, nos remite al diccionario: coironales, pécora, cellisca, fárrago, énfora, cetrino, Eolo, túrgida, galpón, flamigera, ebúrnea, berma, undívago, etc. Esta insistencia en el uso de términos al margen de un lenguaje más coloquial parece restarle fuerza a la expresión poética; pero no demerita significativamente el texto, que por ese rasgo estilístico (que no por los temas de **INTRAMUROS**, primera parte del poemario) emparenta nitidamente con la tendencia **MODERNISTA**, o con el **CULTERANISMO** de Góngora.

En general, la obra es bella, y aparte de obligarnos a consultar el diccionario, deleita por ser poesía auténtica, aunque a ratos nos dé la impresión de un sobresaturamiento de palabras escabrosas, pero eufónicas algunas de ellas.

Enhorabuena, hermano, por este libro que me deja bellamente enriquecido.



Silvestre Fugellie, poeta regional.